

# PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS EN EL ESTUDIO SOCIOLÓGICO DE LA INMIGRACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO

## **METHODOLOGICAL AND EPISTEMOLOGICAL PROBLEMS IN THE SOCIOLOGICAL STUDY OF FOREIGN IMMIGRATION**

RAMÓN LLOPIS GOIG \*

**Resumen:** El objetivo de este trabajo es identificar y analizar las principales dificultades técnicas y metodológicas a las que se enfrentan las investigaciones sociológicas de corte empírico y sobre inmigración realizadas en España durante los últimos años. Más concretamente, lo que se pretende es desentrañar los presupuestos epistemológicos en los que se apoyan las prácticas de investigación social en las que se producen los mencionados problemas técnico-metodológicos. Para ello, en primer lugar se revisan los diversos problemas que se generan en el estudio sociológico de la inmigración como consecuencia de la pervivencia y predominio, en el campo de las prácticas de investigación social, de una metodología de naturaleza neopositivista, que hemos denominado «síndrome de opinión pública». En segundo lugar, se examinan dificultades derivadas de la necesidad de considerar metodológicamente la «reflexividad empírica». En tercer lugar, se exponen las dificultades derivadas de la asunción implícita del presupuesto del «nacionalismo metodológico». Estos análisis se complementan con diversas refle-

\* Universidad de Valencia.

xiones orientadas a establecer una guía para el diseño y la realización de futuras acciones.

**Palabras clave:** Problemas epistemológicos; Problemas metodológicos; Nacionalismo metodológico; Reflexividad metodológica; Síndrome de Opinión Pública.

**Abstract:** *The aim of this paper is to identify and to analyse the main technical and methodological difficulties faced by the sociological research on immigration carried out in Spain during the last years. More concretely, what is sought is to figure out the epistemological assumptions which support the social research practices that generate the mentioned techno-methodological problems. For that, firstly, we study some problems generated in the sociological study of immigration as a consequence of the prevalence, in the field of the practices of social research, of a neopositivist methodology, what we have called «public opinion syndrome». Secondly, we examine the difficulties derived from the necessity of considering «empirical reflexivity» methodologically. And thirdly, we present the derived difficulties of the implicit assumption of a «methodological nationalism». These analyses are supplemented with several reflections leading to the establishment of guidelines for the design and the implementation of future research.*

**Keywords:** *Epistemological problems; Methodological problems; Methodological Nationalism; Methodological reflexivity; Public Opinion Syndrome.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Como se ha señalado hasta la saciedad, España se ha convertido en los últimos años en un nuevo destino migratorio, y su tradicional imagen de país de emigrantes, ha dado paso a la de país receptor de inmigrantes. Esta nueva realidad ha activado la realización de numerosos estudios sociológicos tanto en el ámbito estatal, como en el autonómico y local. En términos generales, estos estudios sociológicos se pueden clasificar en dos grandes grupos. En primer lugar, aquellos dirigidos a estudiar las actitudes y las opiniones de la población española hacia la población inmigrante<sup>1</sup>. La principal preo-

<sup>1</sup> Para una exposición de las encuestas sobre inmigración en España, véase Cea D'Ancona (2004), Valles, Cea D'Ancona e Izquierdo (1999), Díez Nicolás y Ramírez Lafita (2001), Díez Nicolás (2005), Alvira y García (2003).

cupación que orienta la realización de estos estudios es la identificación de las reacciones de la población autóctona ante el asentamiento de extranjeros dentro de nuestras fronteras. En segundo lugar, aunque en una medida muy inferior, se han realizado estudios destinados a investigar el proceso de integración de la propia población inmigrante.

El primer tipo de estudios se ha realizado habitualmente mediante la aplicación de encuestas estadísticas a la población general. Esta técnica se ha enfrentado a una serie de dificultades insoslayables, entre las que cabe destacar los problemas relacionados con la conceptualización del objeto de estudio, la medición de las actitudes, la coherencia entre actitudes y comportamientos, los procedimientos de muestreo, los diseños de investigación y la interpretación de los datos.

El segundo tipo de estudios, realizados directamente a la población inmigrante, habitualmente se ha centrado en la obtención de descripciones sociodemográficas, en la búsqueda de explicaciones referidas a las pautas de asentamiento en entornos urbanos, en la evaluación de procesos de inserción al nuevo contexto y en el análisis de las motivaciones y los antecedentes que han originado el proceso de emigración. Estas investigaciones se han enfrentado a diversas dificultades de carácter técnico cuyas consecuencias han perjudicado tanto a la validez como a la fiabilidad de los resultados obtenidos<sup>2</sup>. Lo primero que habría que señalar al respecto es que un problema de muchos de esos estudios es que han caído en el espejismo del conocimiento espontáneo propio del empirismo y pragmatismo socioasistencial del que participan (Brunet y Alarcón, 2001: 23). Ese empirismo ha sido la causa de que las categorías analíticas utilizadas en la investigación no hayan sido más que un re-

---

Una revisión referida específicamente al ámbito catalán es la de Natalia Ribas (2004: 141-179).

<sup>2</sup> En este trabajo nos centramos únicamente en lo que habitualmente se denomina investigación social *ad hoc*. Por tanto, no haremos alusión, por otro lado, al campo de la medición de los flujos migratorios, cuyas dificultades metodológicas también se podrían poner en relación con algunas de las asunciones implícitas de los métodos y técnicas de investigación social en cuanto producto de la modernidad. Para un análisis de las dificultades metodológicas de la medición de los flujos migratorios véase las reflexiones de Cristina Blanco (2000: 84-89).

flejo de los estereotipos y percepciones de la mayoría receptora. Por otro lado, la recogida de información se ha visto en muchas ocasiones impulsada por las necesidades marcadas por planificadores de políticas sociales. Podríamos, pues, aplicar a esta situación una afirmación de Laraña para referirse a los estudios sobre las propias migraciones españolas, según la cual la mayoría de estos estudios sociológicos «se han desarrollado más en el terreno de la descripción apresurada que de una explicación e interpretación de la estructura social» (Laraña, 1993: 121). En segundo lugar, y concretando más, habría que señalar que estos estudios se ven afectados por un amplio elenco de dificultades técnico-metodológicas, casi todas ellas relacionadas con la diversidad cultural y las condiciones de movilidad y marginación en que se encuentra la mayor parte de la población inmigrante. Se trata de dificultades que, en términos generales, tienen que ver con una concepción de las minorías étnicas como grupos culturales homogéneos y estáticos, con el uso de categorías culturales excesivamente amplias, con la atribución de diferencias observadas a la pertenencia a grupos culturales diferentes, y finalmente, con la dificultad de operacionalizar conceptos relativos a la cultura. Así mismo, habría que mencionar la existencia de dificultades relacionadas con la adopción de inadecuados diseños de investigación, la elección de instrumentos de investigación y procedimientos de muestreo no exentos de deficiencias, y por último, problemas de inferencia derivados de los diseños de investigación adoptados.

Para algunos de estos problemas ya se han sugerido algunas soluciones y alternativas técnicas<sup>3</sup>. Este trabajo se sitúa también en un contexto de preocupación por la necesidad de neutralizar esas dificultades y problemas técnicos. Ahora bien, lo que vamos a defender es que esos problemas técnicos sólo podrán ser superados en la medida en que las soluciones que se planteen se sitúen también en los marcos epistemológico y metodológico, y por tanto, vayan más allá del plano técnico<sup>4</sup>. Así pues, no se trata de problemas técnicos específicos del estudio sociológico de la inmigración, sino de dificul-

---

<sup>3</sup> Véase una revisión de estos problemas técnicos en Maya y Martínez (2002: 121-161) y en Reboloso *et al.* (2002: 163-206).

<sup>4</sup> Siguiendo a Ibáñez (1985: 203) podemos establecer una distinción, que el autor toma de Bourdieu, entre tres niveles de investigación: epistemológico, metodológico y técnico.

tades propias de los métodos y técnicas de investigación que se han manifestado con rotundidad en el momento en que se ha empezado a plantear el estudio sociológico de la inmigración.

Este trabajo parte de la consideración, generalmente admitida, de que las sociedades occidentales han vivido una incomparable aceleración de su ritmo de cambio social y, en la actualidad ya no son equiparables a las del siglo xx, y mucho menos aún, las de finales del siglo xix. Por consiguiente, tanto los conceptos como los métodos y técnicas de investigación social concebidos en aquel momento deberán ser revisados en la actualidad. Hay una gran diferencia entre las sociedades que vieron nacer y desarrollarse los métodos y las técnicas de investigación social de la nascente disciplina sociológica y las actuales sociedades, de tal suerte que los presupuestos epistemológicos y metodológicos implícitos en fases anteriores deben ser modificados, o al menos reajustados, si se pretende que los métodos y las técnicas de investigación social aborden de manera exitosa sus objetos de estudio.

Nuestra hipótesis es que los problemas técnicos a los que hemos hecho alusión, son una consecuencia de que la práctica de la investigación social sigue arrastrando y dando por válidas algunas de las ideas originadas en el periodo histórico de la modernidad, en el que nació la sociología y se gestaron los principios básicos de los actuales métodos y técnicas de investigación social. La modernidad fue el momento histórico de auge del *positivismo*, como paradigma metodológico de la actividad científica, y también la fase histórica de consolidación de la *centralidad del Estado-nación*, como unidad de organización de la vida social y política. Ambas asunciones se incrustaron en la concepción y el diseño de los métodos y técnicas de investigación social, como en este trabajo vamos a tener ocasión de mostrar.

Lo que denominamos el *síndrome de opinión pública* se refiere a los problemas técnicos que aparecen en los estudios sobre inmigración cuando sus planteamientos se ven influidos por las inercias metodológicas y técnicas que aún impregnan la cultura de los estudios sociológicos realizados con la versión estándar del método neopositivista<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Una presentación de los principios básicos de la versión estándar del método cuantitativo en las ciencias sociales se encuentra en Castro Nogueira *et al.* (2005: 438-411).

Dentro de lo que en términos generales denominamos síndrome de opinión pública se encuentra el reto de la asunción de la *reflexividad empírica*. El análisis y la teoría sociológica actual han insistido en la idea de que nos encontramos en sociedades más reflexivas, llegando incluso a hablar de la necesidad de un giro reflexivo en ciencias sociales (Lamo de Espinosa, 1999). En este trabajo se examinan las consecuencias derivadas de no tener en cuenta, en términos metodológicos, la *reflexividad empírica*.

Además de esto, hay un presupuesto instalado en las prácticas de investigación social de la mayor parte de la comunidad sociológica que algunos han denominado *nacionalismo metodológico*, que se ha manifestado con más evidencia en los últimos años como consecuencia del efecto del proceso de globalización de la vida social en que se encuentran las sociedades avanzadas en la actualidad. Este presupuesto supone la asunción implícita de que el Estado-nación es el contenedor de la sociedad, y de su asunción implícita se derivan planteamientos que también resultan contraproducentes para el estudio de fenómenos que, como es el caso de la inmigración, se sitúan, por necesidad, en el espacio de lo transnacional.

Este trabajo se dedica, pues, a examinar el modo en que esos presupuestos metodológicos y epistemológicos, asumidos implícitamente y no problematizados en la mayor parte de prácticas de investigación social, generan problemas técnicos tanto si se trata de estudios dirigidos a la población inmigrante, como si se refieren a la población autóctona. Nuestro análisis se sitúa, por tanto, en el nivel de las prácticas de investigación social, ya que se parte de la hipótesis de que la inercia de estos presupuestos metodológicos se refleja, por ejemplo, en las conceptualizaciones de los grupos, en la operativización de variables, en el modo de formular preguntas, en la medición de las actitudes, en la confección de las muestras, en la selección y captación de los entrevistados y en el diseño de la investigación. Por ello, se hace necesario una reflexión metodológica que establezca una guía para el diseño y la realización de futuras investigaciones. Asumimos, por tanto, que estas dificultades y problemas podrían subsanarse si los planteamientos de las investigaciones no mostraran tan elevada dependencia de determinados presupuestos epistemológicos y metodológicos.

De acuerdo con este plan de trabajo, en el segundo apartado de este artículo se exponen algunas de las principales dificultades con que se encuentra la investigación empírica sobre inmigración afec-

tada por lo que hemos denominado el *síndrome de opinión pública*. Ahí se muestra que un buen número de dificultades técnicas se deriva de la existencia de una serie de inercias que afectan al modo de plantear y aplicar las técnicas de investigación social por parte de los investigadores sociales. A continuación, en el segundo apartado se examinan las consecuencias técnicas de no considerar la *reflexividad* en la investigación empírica. El artículo finaliza con la exposición del presupuesto de *nacionalismo metodológico*. En los tres casos se apuntan reflexiones orientadas a establecer una guía para el diseño y la realización de futuras investigaciones empíricas. Además, se señala que asumir implícitamente el *nacionalismo metodológico*, no dar tratamiento metodológico a la *reflexividad*, y verse afectado por las inercias del *síndrome de opinión pública* son problemas que se manifiestan en la investigación social relacionada con la inmigración de origen extranjero, si bien no afectan única y exclusivamente a las investigaciones en esta área.

## 2. EL «SÍNDROME DE OPINIÓN PÚBLICA»

Denominamos *síndrome de opinión pública* al conjunto de problemas técnicos que se suscitan en las investigaciones empíricas realizadas a la población inmigrante, que se derivan, básicamente, de plantear el cuestionario y el diseño muestral como si de cualquier otra investigación convencional de opinión pública dirigida a la población autóctona se tratara. Esos son, pues, los aspectos en los que de modo más frecuente se plantean problemas técnicos cuando se realiza una investigación sobre la población de origen extranjero desde lo que podríamos denominar *cultura de investigación de la opinión pública*. Y no es casual que sean los aspectos que más problemas plantean a las prácticas de investigación social, ya que ambos constituyen los elementos centrales y de mayor estandarización en el proceso de realización de una investigación social por medio de encuesta estadística. De tal manera que cuando, como suele ser habitual, la estandarización se realiza pensando en una cierta «homogeneidad cultural», en una «codificación lingüística» y en una «accesibilidad equiprobable» (que es lo que se asume implícitamente en las encuestas muestrales y en los estudios de opinión pública), los objetos de estudio caracterizados por una «heterogeneidad cultural», una «desigual accesibilidad» y una «difícil localización», co-

mo es el caso de los inmigrantes de origen extranjero, ponen en jaque a los métodos y técnicas de investigación social predominantemente aplicados.

Lo llamamos síndrome de opinión pública porque es en este ámbito de investigación aplicada donde de manera más acusada y a partir de la década de los años treinta del siglo xx se produjo una adaptación del método positivista a las ciencias sociales, fundamentalmente a partir de investigadores como Paul Lazarsfeld<sup>6</sup>. Con posterioridad, esta adopción del neopositivismo en sociología fue objeto de críticas desde diversos ámbitos, como la tradición hermenéutica centroeuropea y las sociologías neocomprensivas norteamericanas de los años sesenta, entre las que había que incluir el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la sociología fenomenológica, y se produjo el denominado giro postempirista de la epistemología<sup>7</sup>. Sin embargo, todo ello no ha sido óbice para que las prácticas de investigación social dominantes sigan vinculadas a los principios básicos de la versión estándar del método cuantitativo<sup>8</sup>.

Los institutos de investigación social y de mercados, constituyen el espacio en el que se crean las condiciones para la aparición de este síndrome. Estos estandarizan sus procesos de producción y análisis de datos para incrementar la eficacia de sus métodos de trabajo y la eficiencia de sus técnicos y entrevistadores, con el objeto de responder con rapidez a las demandas de los clientes. Esos procesos

---

<sup>6</sup> El propio H. Blumer dedicó un trabajo específico a examinar los errores que, desde su posición metodológica de interaccionista simbólico, se producían en los estudios de la opinión pública que se realizaban en la sociología norteamericana de los años cuarenta y cincuenta (Blumer, 1969).

<sup>7</sup> Nos referimos fundamentalmente a las aportaciones de Thomas S. Kuhn en *La Estructura de las revoluciones Científicas* (1964), Imre Lakatos en *Historia de la Ciencia y de sus Reconstrucciones Racionales* (1974) y Paul Feyerabend en *Contra el Método* (1974).

<sup>8</sup> Es necesario aclarar que aunque una buena parte de las prácticas de investigación social arrastran asunciones neopositivistas, comienzan a ser frecuentes los trabajos realizados desde perspectivas distintas como, por ejemplo, el interaccionismo simbólico (Aparicio y Tornos, 2001), y el análisis de redes (Tornos y Aparicio, 2005). No obstante, hay que recalcar que esa apertura hacia otros enfoques es más propia de la investigación que se lleva a cabo en el ámbito académico que de la que se realiza en el ámbito profesional, donde las inercias neopositivistas impregnan en mayor medida los diseños de investigación social.



estandarizados se convierten en rutinas que generan una cultura de trabajo, un *ethos* desde el que se da respuesta a nuevas demandas de investigación. En ese contexto, las inercias que generan los estudios de opinión pública en la cultura de investigación de los institutos (que probablemente sean adecuados, en términos de eficacia económica, para sus estudios de opinión pública, audiencias, impacto publicitario, ...), se imponen sobre el tratamiento específico que requerirían estudios de otro tipo como, por ejemplo, los referidos a la inmigración. Veámoslo brevemente.

Por lo que se refiere a los *instrumentos de investigación*, es muy habitual que en la investigación con inmigrantes se recurra si no a cuestionarios, preguntas y escalas concebidas originariamente para la población autóctona, si al menos a los presupuestos conceptuales y metodológicos que le son propios. Sin embargo, las diferencias idiomáticas y culturales de la población inmigrante afectan a la fiabilidad y validez de los instrumentos de medida. Por eso, cualquier estudio con inmigrantes debería garantizar, en primer lugar, que la minoría o minorías étnicas en cuestión tienen un conocimiento suficiente de la lengua en la que se va a realizar la investigación; y en segundo lugar, que tanto en los casos en que está garantizado el conocimiento suficiente de una segunda lengua, como en los casos en que se realiza una adaptación a la lengua minoritaria, hay una equivalencia lingüística de las preguntas o escalas. Por todo ello, es necesaria la realización de investigación exploratoria, pruebas pretest, traducciones paralelas de cuestionarios, análisis de fiabilidad comparados (por grupos nacionales) y entrevistadores bilingües.

En segundo lugar está la cuestión del *diseño de muestras representativas*, uno de los aspectos de mayor importancia de cualquier investigación social. El diseño de una muestra representativa con población inmigrante se enfrenta a problemas como la falta de información censal fiable, la propia irregularidad de su situación, el rol atribuido a la mujer, las largas jornadas laborales que los hacen ilocalizables y la desconfianza ante cualquier investigación. Además, la concentración residencial es una característica del fenómeno migratorio que genera dificultades a los habituales procedimientos de muestreo. Por otro lado, el hecho de que constituyan minorías étnicas sometidas a procesos de discriminación social, hace del diseño muestral un verdadero reto metodológico para los procedimientos convencionales de investigación social. Los inmigrantes de origen extranjero forman una población heterogénea de

cuyas características y parámetros estadísticos no se tiene suficiente información, y por eso, la accesibilidad a los entrevistados y la representatividad de la muestra constituyen un verdadero quebradero de cabeza para cualquier investigador social que se las vea con este objeto de estudio.

Por todo ello, en las encuestas con población inmigrante ha predominado el uso de muestras intencionales, los estudios de caso referidos a colectivos específicos y el manejo de referencias poblacionales parciales (Maya, 2001). Ante estas dificultades, no es extraño que numerosos investigadores acaben concentrándose en aquellos subgrupos de la población que les resultan directa, o indirectamente, más accesibles. Así, las encuestas se plantean a muestras fijas independientes según la nacionalidad del entrevistado. En estos casos, la representatividad es siempre muy discutible. En otras ocasiones, incluso se llega a renunciar a la representatividad muestral. En cualquier caso, sorprende la práctica ausencia de reflexiones metodológicas sobre los problemas de muestreo de la población inmigrante, si se tiene en cuenta la importancia de este aspecto en la calidad de la información obtenida y las dificultades que entraña obtener una muestra representativa de estas poblaciones.

Para conseguir una muestra representativa que recoja la diversidad y heterogeneidad del propio grupo étnico se suele establecer una serie de cuotas que incluyan aquellos segmentos que a priori se revelan como particularmente dificultosos, si bien se trata de un procedimiento que atenta contra los supuestos del muestreo aleatorio. De ese modo, habría que entrevistar, tanto a los que desconocen el castellano como a los que lo conocen, a los que se encuentran sin papeles y a los que han regularizado su situación, a los que tienen unos ingresos más elevados, a los de primera generación y a los de segunda generación, a los que residen en barrios de concentración étnica y a los que se hallan dispersos. Este último aspecto, el de la dispersión, ha conducido a algunos investigadores a diferenciar diversos tipos de zonas de cara a plantear la selección de sus observados o informantes. Así, por ejemplo, se podría distinguir entre: núcleos históricos de grandes ciudades densamente poblados por población inmigrada; barrios periféricos con alta presencia de población de origen inmigrante; áreas donde los inmigrantes trabajan además de residir; y áreas exclusivamente residenciales para los inmigrantes.

En general, los procedimientos propuestos para sortear las dificultades tienen que ver con el desarrollo de alguna estrategia para lograr acceder a la comunidad nacional de interés. A este respecto es recomendable la difusión del proyecto de investigación, el establecimiento de contacto con representantes de la comunidad nacional en cuestión, la presentación del estudio en lugares de encuentro habitual y la realización de la entrevista en centros comunitarios (Maya y Martínez, 2002: 142-143). En relación con el procedimiento para incrementar la tasa de respuesta (problema que podría acabar afectando a la validez de constructo y, por tanto, a la validez externa), lo más adecuado parece el recurso a entrevistadores del mismo grupo étnico, hecho que facilita el acceso y el establecimiento de la interacción.

Una propuesta concreta para la obtención de muestras de inmigrantes representativas es la ofrecida por S. Rinken, a partir de la investigación sobre «Necesidades de la población inmigrante en Andalucía» (NEPIA), desarrollada en el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (Rinken, 2003). Según este autor, esta propuesta se caracteriza por «la aproximación a la cuantificación del universo de estudio mediante la recogida de datos padronales actualizados en municipios con presencia significativa; la estratificación cruzada de la muestra; la selección y formación de equipos de campo con afinidad cultural y lingüística respecto de la población objeto; la definición de una variedad de ámbitos de captación de los entrevistados; y un riguroso control de calidad». A partir de datos padronales de los municipios andaluces que luego se complementan con datos del Instituto Nacional de Estadística, se realiza un diseño muestral en el que se combinan cuotas sobre la procedencia de los inmigrantes con cuotas sobre la realidad socioeconómica del lugar de residencia. A continuación, se cruzan las características de la población con las características del contexto receptor, obteniéndose de ese modo una tipología de la situación estructural de la población en el contexto receptor. Ahora bien, aunque se trata de una propuesta original, no pueden obviarse algunas dificultades. En primer lugar, y en un plano más técnico, habría que tener en cuenta que los procedimientos basados en fuentes padronales muy a menudo subestiman a aquellos segmentos de población más móvil. También habría que tener en cuenta el conocido problema del empadronamiento múltiple como una amenaza a la validez de la estimación (Maya, 2003: 149). Así, aunque las dificultades de este tipo de muestreos no pasan desaper-

cibidas al equipo investigador que se marcan el loable objetivo de lograr un diseño «lo más parecido al ideal de aleatoriedad», como ha señalado acertadamente Estrella Gualda, lo que finalmente se consigue es «un muestreo no probabilístico por cuotas con una selección final propia del muestro accidental», aspecto éste exigido por criterios logísticos y económicos más que por criterios estrictamente científicos (Gualda, 2003: 173). En cualquier caso, se trata de un procedimiento que debe ser saludado con satisfacción, habida cuenta de la escasa preocupación metodológica que ha existido en nuestro país por estas cuestiones: asume el reto de la representatividad y aplica un procedimiento pragmático, pero razonable y coherente, para la estimación de la población inmigrante y en el futuro se deberá seguir trabajando en esa dirección.

El diseño de una muestra representativa también se enfrenta a problemas cuando lo que se pretende es conocer las opiniones y las actitudes de la población autóctona hacia los inmigrantes. A los investigadores sociales les resulta difícil registrar una eventual emergencia de actitudes racistas en zonas de máxima afluencia y concentración de población inmigrante como consecuencia de la habitual adopción de diseños muestrales con afijación proporcional. Pero como los inmigrantes se suelen concentrar en determinadas zonas geográficas, las encuestas que se elaboran basándose en muestras representativas de la población española no son capaces de registrar los cambios de clima social que se producen en esos lugares concretos. Así, si casi tres cuartas partes de los extranjeros residentes en España se concentran en determinadas zonas de cinco de las diecisiete comunidades autónomas, las encuestas que no diseñen muestras específicas para esos espacios de máxima concentración pueden tardar muchos años en certificar la emergencia del más mínimo atisbo de racismo. Como ha señalado Izquierdo, «los inmigrantes se juntan en unas pocas zonas y las encuestas aludidas no son capaces de reflejar el cambio del clima social en esos lugares concretos». Lo que le conduce a afirmar que «son otros los ingenios que se han de utilizar para percibir la onda del racismo» (Izquierdo, 1996: 154-155).

También en estos casos es frecuente la existencia de una clara inadecuación entre la realidad de la inmigración y los diseños muestrales habituales en los estudios de opinión pública realizados por medio de encuestas estadísticas, en los que tiene la misma probabilidad de ser entrevistado un habitante de la provincia de Almería,

con uno de los más elevados índices de población extranjera de todo el país, que otro de Soria, con aproximadamente un 2%. Como ha señalado Carmen González, «ambos individuos viven en contextos tan diferentes respecto al fenómeno de estudio y tienen informaciones tan distintas que resulta difícil considerar agregables sus respuestas» (González, 2004: 14). Por tanto, la inmigración debería tratarse en este tipo de estudios de forma segmentada por territorios, en función de la densidad de población de origen extranjero residente en cada uno de ellos, de modo que se garantice la representatividad de la submuestra de ciudadanos españoles que conviven con población extranjera.

Las características de las poblaciones desplazadas y receptoras, junto a las condiciones de asentamiento a las que se ven expuestas las primeras, son tan diversas que entraña una gran dificultad extraer generalizaciones simples sobre el proceso migratorio o las pautas de integración personal. Por otro lado, el fuerte carácter sociográfico y psicográfico (Brunet y Alarcón, 2001), que invade la investigación sobre inmigración en España, muestra aún otro aspecto que dificulta la posibilidad de estudiar los procesos de cambio: la imposibilidad de realizar estudios sistemáticos o de seguimiento. La mayoría, por no decir la totalidad, de estudios se limitan a un grupo específico, en un momento particular, en un lugar concreto y sobre un área temática determinada. De ese modo se evitan (o se redimensionan, según los casos) muchos de los problemas técnicos relacionados con la representatividad de las muestras en investigaciones con inmigrantes (Rinken, 2003: 159). En España ha habido una proliferación de estudios relativos a determinados colectivos (ecuatorianos, peruanos, marroquíes...), realizados en ámbitos regionales e incluso locales (la inmigración en Murcia, la inmigración en Cataluña...), y referidos a determinados aspectos específicos (la salud, la educación, el trabajo, la vivienda). Si, como afirma García Borrego (2001: 152), pensamos en un sencillo mecanismo combinatorio de estos tres criterios (colectivos, regiones, áreas temáticas), se puede llegar a generar un vastísimo número de posibilidades cuyo agotamiento difícilmente se alcanzaría.

En relación con esa situación, sería más adecuado realizar estudios con muestras cualitativas (no necesariamente obtenidas mediante procedimientos de muestreo aleatorio) de manera continuada, es decir, durante periodos temporales sucesivos, registrando los motivos de los cambios de parecer, sentimientos, opiniones y per-

cepción de la interacción con los autóctonos. De este modo se podría disponer de análisis de las tendencias, así también como comprobar la fiabilidad de los instrumentos de medición que se apliquen, ya que «los datos longitudinales proporcionan una ventaja de diseño importante para el estudio de la consistencia entre las actitudes y las conductas» (McBroom y Reed, 1992: 205).

Sería también muy adecuado realizar estudios consistentes en análisis evolutivos de pequeños grupos de inmigrantes de la misma nacionalidad, seleccionados sin referentes censales ni procedimientos aleatorios. En ese sentido, coincidimos con Izquierdo (1996: 154) cuando afirma que probablemente sería más adecuado utilizar la técnica de panel con unos mismos grupos, intercalando la encuesta, la entrevista abierta y el grupo de discusión. Son necesarios, por tanto, estudios con diseño longitudinal, mientras lo que abunda son los diseños transversales de muestras *ad hoc*. Los estudios longitudinales tendrían mayor potencial explicativo si contasen con indicadores previos al desplazamiento o partida del inmigrante.

Por último, se echan también de menos diseños que permitan comparar a inmigrantes de una misma procedencia en diferentes contextos receptores (Maya y Martínez, 2002: 149). En cualquier caso, parece fundamental replicar y realizar comparaciones sistemáticas para elaborar bases empíricas que permitan superar las frágiles inferencias que en la actualidad se realizan.

### **3. LA NECESIDAD DE ASUMIR METODOLÓGICAMENTE LA «REFLEXIVIDAD»**

Si comúnmente se sitúa el nacimiento de la sociología y sus principales modelos metodológicos en el periodo histórico de la modernidad, cabría añadir que la sociedad de consumo de masas de la segunda mitad del siglo xx supuso una ampliación y extensión importante de su divulgación y uso. En este apartado partimos de la idea de que los aspectos que permitían reconocer como tal a aquella sociedad, en la actualidad, han dejado de ser reconocibles, y una de las características de la sociedad actual, la «reflexividad», demanda un tratamiento específico en el campo de las técnicas de investigación social.

La reflexión sociológica de los últimos años coincide en señalar la reflexividad institucional como aspecto fundamental de las socie-

dades avanzadas<sup>9</sup>. Siguiendo a diversos autores (Giddens, 1995; Beck, 1992; Beck, Giddens y Lash 1994), la modernidad ha entrado en una fase que cabe calificar de reflexiva, en la que los sujetos tienen en el conocimiento científico una de las referencias básicas con las que juzgar las situaciones. Esto significa que los sociólogos asisten a la inserción de sus propias aportaciones de investigación en la conciencia y en las prácticas de las sociedades estudiadas. Los individuos se muestran cada vez más atentos a los análisis de tendencias colectivas y ajustan sus conductas en función de las predicciones realizadas sobre el futuro. Por tanto, «si se asume la reflexividad a partir de los resultados de la investigación social, estamos obligados a aceptar la reflexión en el propio proceso de producción de los resultados de la investigación, en la medida que los sujetos intervengan activamente en tal proceso. Los sujetos se comportan en la sociología empírica en función de la percepción de la demanda de ésta y de la demanda de la sociedad sobre ésta, es decir, según vean afectados sus intereses por los posibles resultados de la misma y las instancias que pudieran aplicar tales resultados» (Callejo, 1998: 36).

En este contexto, la «reflexividad empírica» puede ser definida como «aquella que se produce en la propia situación de observación» (Callejo, 1999: 451). Desde la reflexividad, los observados o entrevistados en la investigación sociológica pueden estar buscando que el investigador produzca resultados que les sean favorables, en tanto en cuanto se trata de sujetos ya socializados en la observación sociológica, en cuya lógica objetivante pueden decidir no entrar para mantenerse como sujetos. Esto les permite ocultar sus opiniones reales, de tal manera que las estrategias metodológicas se ven cruzadas por las estrategias reflexivas de los propios observados o entrevistados. El reto metodológico es, por tanto, transformar las técnicas de investigación haciéndolas capaces de captar las mencionadas estrategias de los observados (Callejo, 1999: 454).

Esto muestra que los cambios sociales inciden en la validez de los dispositivos de auto-observación de las sociedades: las técnicas

---

<sup>9</sup> Para un análisis de la reflexividad véase los trabajos de Lamó de Espinosa (1990, 1993, 1996), Lash y Urry (1994), Luhmann (1990, 1996, 1998), Beck (1992), Beck, Giddens y Lash (1994) y Giddens (1995, 1997). El sociólogo español Javier Callejo ha dedicado algunos trabajos al problema de la reflexividad empírica desde el punto de vista de las técnicas de investigación social (1998, 1999) que hemos tenido especialmente en cuenta.

de investigación se ven afectadas por su propia historicidad. Ahora, los individuos pueden modificar sus posiciones, sus comportamientos y sus respuestas, al conocer la existencia de una instancia observadora. Así planteada, la relación entre reflexividad y producción de datos en la investigación social permite arrojar algo de luz sobre uno de los problemas más importantes en el estudio del impacto de la inmigración sobre la población autóctona: el racismo. Veámoslo a continuación.

### **Investigación social de la inmigración y «reflexividad empírica»**

Desde principios de la década de los noventa, el estudio de la inmigración ha merecido la atención de un buen número de esfuerzos de investigación social en nuestro país<sup>10</sup>. A grandes rasgos, los resultados de estos estudios revelan que en España, cada vez se valoran más principios igualitarios como la tolerancia, el respeto a los demás o la convivencia equitativa con los extranjeros. Ahora bien, los Informes del Defensor del Pueblo, así como los datos recogidos por algunas asociaciones destinadas a combatir el racismo, enfatizan el aumento de actos racistas durante los últimos años, y diversas investigaciones muestran que los inmigrantes viven y trabajan en condiciones discriminatorias y claramente desiguales. Este extremo ya fue puesto de manifiesto a principios de los noventa por Solé y Herrera (1991), que en una encuesta a inmigrantes residentes en Cataluña obtenían elevados porcentajes de respuestas en las que se señalaba haber sido objeto de alguna actitud racista por parte de la población autóctona (99% de los africanos y 48% de los marroquíes). A las mismas conclusiones se ha llegado en los estudios posteriores de Solé (1997), Leal (1997) y Martínez Veiga (1997), entre otros. El investigador social, por tanto, se enfrenta al siguiente problema: en nuestro país, aumentan simultáneamente, tanto las actitudes de tolerancia y respeto a los inmigrantes, como las manifestaciones de racismo y xenofobia.

Estas circunstancias han conducido a que se haya cuestionado la capacidad de las encuestas para identificar y registrar las actitudes

---

<sup>10</sup> Este tema fue auscultado por las series del CIRES (1990-1996), posteriormente por ASEP, e IMSERSO, y es permanentemente abordado en barómetros periódicos y encuestas específicas del CIS.



«reales» de la población autóctona ante la inmigración extranjera. Sin embargo, habría que tener en cuenta que en el estudio de las actitudes ante la inmigración es necesario diferenciar entre la actitud manifiesta y la latente (Pérez, 1996). Ambas dimensiones de la actitud no siempre son coincidentes. En algunas ocasiones se puede sentir animadversión hacia las personas de nacionalidad extranjera o de un grupo étnico diferente, sin exteriorizar ese sentimiento. En las sociedades actuales, predomina la voluntad de expresar públicamente las ideas de tolerancia, respeto y solidaridad, de tal modo que mostrarse abiertamente racista no es socialmente deseable. Así, «sólo determinadas minorías bien identificadas manifiestan de forma abierta actitudes racistas. La mayoría rechaza el racismo, si bien sólo en el plano manifiesto ya que en el plano latente sigue aceptándolo» (Morales y Páez, 1996: 12). Así, el prejuicio racista, lejos de desaparecer, estaría adoptando unas formas de expresión no registrables mediante los procedimientos habituales. El racismo se expresaría de un modo más sutil y menos rechazable. Lo que ahora predomina sería un «racismo sutil» (Pettigrew y Meertens, 1995) o «simbólico» (McConahay y Hough, 1976; Kinder y Sears, 1981), capaz de sortear las preguntas que en los sondeos de opinión retratan el «racismo simple»<sup>11</sup>. De este modo, las escalas clásicas de prejuicio resultarían cada vez menos válidas para detectar el modo en que se expresan las actitudes hacia determinados grupos étnicos: los individuos anticipan las intenciones de los investigadores sociales de manera tal que al resultarles obvio lo que pretenden medir, sortean las preguntas y baterías de los cuestionarios ocultando sus verdaderas actitudes para mostrar una imagen tolerante y respetuosa. De todo ello cabría inferir que a las nuevas generaciones, habría que presentarles otros indicadores «para detectar el rostro oculto de los diversos racismos» (Izquierdo, 1996: 154). Además, probablemente también será necesario utilizar otros instrumentos que hagan aflorar aquello que en general se considera que es impresentable.

Pese a todo, los análisis de series temporales realizados con procedimientos analíticos multivariados y tratando de neutralizar los efectos de aquellos aspectos que condicionan la identificación del racismo serían capaces, al menos, de detectar su evolución. Esa ha sido, precisamente, la apuesta de una reciente monografía en la que

---

<sup>11</sup> Utilizamos el concepto de «racismo simple» para diferenciarlo del de «racismo sutil» o «simbólico».

se examinan las encuestas del CIS y otras instituciones españolas desde 1990 hasta 2002. Estos análisis permiten a su autora afirmar que «la xenofobia en España se ha visto incrementada en los últimos años, propiciada por una mayor presencia de inmigrantes extranjeros» (Cea D'Ancona, 2004: 285). Sin embargo, habría que tener en cuenta que lo que esta investigadora identifica es el crecimiento de la xenofobia a partir de series de datos temporales; por tanto, el problema al que hacíamos alusión sigue quedando irresuelto, ya que como la propia autora reconoce «aquí se ha analizado la actitud declarada (o manifiesta) ante la inmigración, que necesariamente no coincide con la “real” (o latente), máxime cuando el entrevistado intuye la finalidad de la pregunta que se le formula» (Cea D'Ancona, 2004: 285).

Parece, pues, que los procedimientos actuales de las encuestas tienen dificultades para extraer las diversas expresiones racistas y xenófobas que muchos individuos generan pero ocultan en las entrevistas. Por contraste con otras investigaciones, tanto de corte experimental como de naturaleza cualitativa y proyectiva, es razonable suponer que una buena parte de la sociedad podría estar sorteando las preguntas de los sondeos de opinión orientadas a diagnosticar ese «racismo simple», lo que conduce, como afirmaron Festinger y Katz (1992) a la necesidad de desarrollar nuevos enfoques para analizar el prejuicio racial.

En definitiva, para acceder a las actitudes y conductas de la población, parece necesario acudir a otras técnicas y herramientas de investigación social. Por un lado, sería conveniente considerar las dimensiones conativa y emocional de las actitudes, mucho más descuidadas en la investigación empírica de carácter sociológico que la cognitiva. Por otro lado, se hace necesaria la combinación de técnicas cuantitativas, como la encuesta y el análisis de fuentes secundarias, con técnicas cualitativas como el grupo de discusión o las entrevistas semiestructuradas (Gimeno, 2001: 13-19), así también como técnicas con un fuerte componente proyectivo como la elaboración de relatos (Pulido, 1999: 174). Pero además, conviene tener en cuenta que ni siquiera los grupos de discusión proporcionan un discurso que se adecua estrictamente a la conducta efectiva de las personas, por lo que sería conveniente complementarlos con entrevistas a fondo y análisis de trayectorias biográficas (Ramírez, 1996), y procedimientos de observación participante a través de inmersiones personales más intensas y prolongadas en comunidades de re-

ferencia (Pérez-Díaz *et al.*, 2001: 173). También pueden resultar convenientes los procedimientos experimentales indirectos, como por ejemplo la técnica de los «escenarios de conducta», centrada en el análisis de componentes comportamentales, a través de la cual se ha comprobado la existencia de prejuicios en la interacción social con inmigrantes magrebíes en determinados espacios públicos (Reboloso *et al.*, 1998). Otro procedimiento indirecto para la medición del prejuicio racial es la técnica de la «medida encubierta», aplicado en nuestro país por Rodríguez (1998). Todo ello estaría evidenciando la necesidad de una mayor astucia metodológica para abordar el estudio del racismo.

#### **4. LA ASUNCIÓN IMPLÍCITA DEL PRESUPUESTO DEL «NACIONALISMO METODOLÓGICO»**

El contexto de globalización de la vida social en que se encuentran las sociedades avanzadas en la actualidad está «pasando factura» a algunos de los «préstamos epistemológicos» sobre los que se construyó la sociología como ciencia en pleno periodo de la modernidad. La ciencia sociológica, y con ella su apuesta técnico-metodológica, nacieron y comenzaron a desarrollarse en un momento de «comunidad isomórfica» entre la sociedad, el estado y el territorio. Esta «comunidad isomórfica» se estableció sobre el auge y primacía del Estado-nación como modelo y unidad de organización política propia de la modernidad. Este hecho condicionó profundamente el proyecto sociológico de un modo que sólo se ha hecho perceptible en el actual contexto de «ruptura de las ecuaciones de la modernidad» (Pérez-Agote, 2005).

En sus últimas obras, Ulrich Beck (1999, 2004, 2005) ha sostenido que en la actualidad estamos entrando en una fase que ha denominado «segunda modernidad», en la que comienza a cuestionarse el modelo de la primera modernidad, pensado y organizado sobre la base de la unidad de la identidad cultural, del espacio y del Estado, cuando aún no se vislumbraba los procesos de contracción que el planeta experimentarían. Si el Estado-nación propio de la primera modernidad basó su poder en su apego a un lugar concreto, la sociedad global actual asiste, a resultas de la globalización, a una ramificación de dimensiones que se entremezclan con el Estado-nación, a una multiplicidad de círculos sociales, redes de comunicación, relaciones de mercado y mo-

dos de vida que traspasan en todas direcciones las fronteras territoriales del Estado-nación. Lo que hay ahora es una diferenciación que tiene la virtud de «desmarcarse de la ortodoxia territorial de lo político y lo social que surgió con el proyecto de Estado-nación de la primera modernidad y se impuso omnímodamente a escala categorial e institucional» (Beck, 1999: 27). Así pues, la globalización ha sacudido la imagen de los Estados-nación como espacios cerrados, homogéneos y estancos, activando un proceso de desnacionalización de los Estados-nación, que deja sin fundamento una de las premisas esenciales de la primera modernidad, a saber, la idea de que vivimos y actuamos en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados-nación y de sus respectivas sociedades nacionales (Beck, 1999: 41-42). De manera que la globalización cuestiona un presupuesto fundamental de la primera modernidad según el cual los contornos de la sociedad son mayoritariamente coincidentes con el del Estado-nación. Se rompe la unidad del Estado-nación y la sociedad nacional, y se establecen unas relaciones nuevas de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional y, por la otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales (Beck, 1999: 43).

La sociología se entendió a sí misma como la ciencia de la sociedad moderna, y ello le condujo a adoptar un esquema de clasificación del espacio social como «teoría del contenedor de la sociedad». Eso presupuso el dominio estatal del espacio social y significó que la visión sociológica era una resultante de la autoridad ordenadora del Estado-nación. Así, las sociedades eran sociedades estatales y el orden de la sociedad no era más que el orden estatal. Dentro de esos esquemas mentales e institucionales las sociedades «modernas» se convirtieron en sociedades individuales, delimitadas las unas respecto de las otras, pero recogidas como en un contenedor, dentro del espacio de poder de los Estados nacionales. Además, este esquema de ordenamiento también se hacía valer en el interior de los estados, en cuyo espacio el control estatal creaba una homogeneidad interna mediante la regulación de la totalidad de las prácticas sociales: mercado de trabajo, producción, cultura, deporte, enseñanza e idioma, que quedaban acuñadas desde una perspectiva nacional<sup>12</sup>. En este contexto, el Estado aducía, en su calidad de con-

---

<sup>12</sup> Así, se creaba una historia nacional, una lengua nacional, una economía nacional, una opinión pública nacional o una literatura nacional, entre otras.

tenedor, una unidad territorial en la que se realizaban sistemáticamente estadísticas sobre procesos y situaciones económicas y sociales, de tal manera que las categorías de la autoobservación estatal se convertían en categorías de las ciencias sociales empíricas, y veían confirmar las definiciones de la realidad de índole sociológica y burocrática (Beck, 1999: 47).

Este principio axiomático de la sociología de la primera modernidad se está viendo sacudido en la actualidad, si bien la visión que de él se desprende sigue siendo predominante en la mayoría de planteamientos e investigaciones, habida cuenta de lo lejos que llega la relación entre sociología y Estado-nación. A resultados de ello, las prácticas de investigación social se ven afectadas por la mutilación que supone esa asunción implícita generalizada<sup>13</sup>. Los estudios sociológicos de la inmigración, mejor que ningún otro campo de estudio lo muestran, y de ello nos ocupamos en las siguientes líneas<sup>14</sup>.

### **Problemas derivados de la asunción implícita del «nacionalismo metodológico»**

El primer aspecto sobre el que queremos insistir para abordar los problemas derivados de la asunción implícita del «nacionalismo metodológico» en la mayor parte de las prácticas de investigación social sobre inmigración en España, es el hecho de que la mayor parte de investigaciones de esta naturaleza suelen ser encargados o financiadas por las administraciones públicas. Esto hace que estos estudios se vean fuertemente afectados por estar ligados a las necesidades propias de la actividad política y administrativa, una circunstancia que, en términos generales, frena el desarrollo de una reflexión científica sobre el fenómeno de la inmigración.

---

<sup>13</sup> Beck se refiere a diversos ámbitos de investigación como paradigmáticos a la hora de mostrar las dificultades que causa la asunción implícita del «nacionalismo metodológico», como por ejemplo el comercio internacional, las desigualdades sociales o el terrorismo internacional (Beck, 2004: 47-57), si bien sólo se refiere muy marginalmente a las migraciones (Beck, 2005: 144-147).

<sup>14</sup> Una aportación específica sobre la necesidad de superar el nacionalismo metodológico en el estudio de las migraciones, aunque con una orientación más histórica que técnico-metodológica es la de Wimmer & Glick Schiller (202: 301-334).

Este hecho va a contribuir decisivamente a la gestación de una de las principales dificultades de los estudios sobre población inmigrante en contextos de recepción. Efectivamente, dado que lo habitual en los estudios sobre inmigración es que sea la administración pública (ya sea la estatal, la autonómica o la municipal) la que los encarga, será también habitual, que los investigadores adopten el correspondiente ámbito territorial como espacio natural de investigación. Ello supone incurrir en la flagrante confusión del objeto social y objeto de estudio sociológico, pues el hecho de que al Estado le interese conocer los fenómenos o procesos que se dan en su territorio no significa que estos se puedan comprender cabalmente sin tener en cuenta lo que ocurre más allá de sus fronteras (García Borrego, 2001: 150). Y esto genera uno de los más graves problemas de la investigación sociológica sobre inmigración que se realiza en España: una carencia radical de investigación sobre lo que sucede en las sociedades de origen<sup>15</sup>. Mientras comienza a ser relativamente abundante la literatura sobre las condiciones de la inmigración, son poco frecuentes las investigaciones centradas en las condiciones sociales que dan lugar a la emigración, así como a las transformaciones operadas por ésta en las sociedades de origen (Mohatar *et al.*, 2004: 11). En este contexto, el conocimiento que se obtiene se caracteriza por la frecuente reproducción de las categorías institucionales y la mutilación del objeto de estudio, al establecerse una línea divisoria entre emigración e inmigración, que impide entender las condiciones de producción y reproducción de la inmigración a partir de las condiciones de partida y de los efectos de la emigración en las propias sociedades de origen (Sayad, 1984, 1996).

Ante todo esto, habría que señalar, en primer lugar, que la consideración del fenómeno de la inmigración como un fenómeno interno del sistema global siempre ofrecerá un ángulo de análisis, una perspectiva analítica superior a todos aquellos enfoques que, atrapados por el síndrome del «nacionalismo metodológico», consideren los movimientos migratorios como «algo que tiene lugar entre naciones-estado separadas, y que sólo debe evaluarse en términos de impacto interno» (Giménez y Malgesini, 1997: 228). Los miembros de Ioé ya señalaron que «los análisis de este fenómeno “basa-

---

<sup>15</sup> Una excepción serían los trabajos de Tornos *et al.* (1997), Gregorio (1998), Ramírez (1998), Suárez (1998), Escrivá (2003), Vallejo (2004) y Lacomba (2004), entre otros.

dos en un solo país” suponen un recorte inadmisibile del fenómeno desde el punto de vista analítico, y sólo pueden sostenerse desde determinadas estrategias de control o utilización de los inmigrantes) o concepciones ideológicas considerando el Estado-nación como el ámbito “natural” desde el que debe analizarse el fenómeno» (Ioé, 1999: 213). Esa naturalización del Estado-nación como ámbito desde el que analizar un fenómeno como el de la inmigración sería, pues, la prueba más clara de la vigencia del presupuesto del «nacionalismo metodológico» en los planteamientos de los investigadores sociales. Así, dado que en principio es lógico que desde la visión del estado se impongan delimitaciones territoriales, lo que habría que preguntarse al respecto es por qué los propios investigadores no plantean diseños de investigación que, al igual que el propio fenómeno migratorio, presenten escenarios territoriales internacionales. Y probablemente la respuesta fuera tan simple como la propia necesidad de facturación en la que se ven envuelto los institutos de investigación social y las empresas de investigación de opinión pública, en tanto que entidades mercantiles, que les lleva a interiorizar el enfoque estadocentrista como estrategia para competir en términos comerciales.

Al margen de todo lo anterior, la asunción implícita del «nacionalismo metodológico» tiene también consecuencias más concretas, o de carácter más operativo, cuando se refiere a la delimitación de los grupos étnicos o comunidades culturales a estudiar. Como han señalado Maya y Martínez, un primer tipo de dificultades tiene que ver con el hecho de que en algunas investigaciones se delimite el colectivo objeto de estudio de una manera demasiado amplia (nacionalidad, idioma, color de la piel), mientras que en otros se concibe a los grupos étnicos como entidades uniformes o estáticas, obviando las diferencias dentro del grupo a lo largo del tiempo. Ahora bien, esas categorizaciones tan amplias dificultan la interpretación de los datos y pueden suscitar inferencias erróneas, ya que esos atributos por sí mismos no tienen por qué coincidir con la comunidad tal y como es percibida por sus miembros, ni con una definición de comunidad basada en aspectos contextuales, cognitivos o históricos (2002: 124-132). Estas delimitaciones excesivamente amplias y poco significativas suelen ir unidas a la idea de que existen escasas diferencias individuales entre los miembros del colectivo en cuestión. Sin embargo, detrás de la aparente homogeneidad de algunas comunidades étnicas hay grandes diferencias que aconsejan la identi-

ficación de subgrupos. Por ejemplo, los miembros de algunas comunidades étnicas difieren en términos de identificación con el grupo, así como en la medida en que participan de los valores del mismo. Hay una desigual distribución de los compromisos culturales y la afirmación de rasgos idiosincrásicos es una fuente adicional de heterogeneidad que impide suponer que la pertenencia a un grupo supone necesariamente compartir sus valores normativos. Por otro lado, además de las diferencias intragrupo hay que añadir el hecho de que estas comunidades étnicas están expuestas a socializaciones múltiples que producen hibridaciones: los medios de comunicación, los centros de enseñanza o las asociaciones ponen en circulación imágenes que son absorbidas por diferentes individuos. Ante todo esto, los autores antes mencionados han señalado tres posibilidades de afrontamiento de estas dificultades: dividir en subgrupos las categorías más amplias, medir la fortaleza de sus compromisos culturales y evaluar la identidad social percibida. Estas tres fórmulas permitirían partir de una concepción realista de los grupos inmigrados y evitar una determinación demasiado estricta y rígida de los mismos (Maya y Martínez, 2002: 128).

## 5. A MODO DE RECAPITULACIÓN

Este trabajo ha partido de la existencia constatada de un amplio número de problemas técnico-metodológicos en la práctica de la investigación social de la inmigración extranjera, tanto en relación con las actitudes de la población autóctona hacia los inmigrantes, como en relación con la realización de estudios sociológicos cuyo universo de estudio se circunscribe a la población inmigrante. Más allá de las soluciones técnicas concretas que se puedan proponer para neutralizar y superar las mencionadas dificultades técnico-metodológicas, la hipótesis con la que hemos emprendido la investigación presentada sostiene que lo que estos problemas ponen de manifiesto es el agotamiento de algunos de los presupuestos epistemológicos y metodológicos sobre los cuales se diseñó el edificio de la ciencia sociológica en pleno periodo de la modernidad.

Sobre este panorama, este trabajo se ha planteado, como objetivo, esclarecer y analizar los presupuestos metodológicos y epistemológicos de cuyas inercias y seguimiento implícito por parte de la comunidad de investigadores y científicos sociales son deudores los



problemas técnicos que se plantean en el estudio de la inmigración; y formular algunas reflexiones orientadas a establecer una guía para el diseño y la realización de futuras investigaciones empíricas. En todo caso, el trabajo planteado no es más que una aproximación tentativa e inicial a un campo de investigación que requerirá ulteriores esfuerzos que permitan superar las inequívocas dificultades a las que nos enfrentamos.

En primer lugar hemos englobado bajo la denominación de *síndrome de opinión pública* a un conjunto de problemas técnicos que se presentan en los estudios sobre inmigración en relación con aspectos centrales de las técnicas cuantitativas, como por ejemplo, la elaboración de los cuestionarios y el diseño de muestras representativas. Nuestro trabajo ha mostrado que la existencia de una versión estándar y predominante en el campo de las prácticas de investigación social, con fuertes compromisos neopositivistas, condiciona y produce la aparición de diversos problemas técnico-metodológicos cuyo nexo común radica en la aplicación de procedimientos estandarizados sobre la presunción de existencia de una «cultura homogénea», una «codificación lingüística única» y una «accesibilidad equiprobable», cuando, en realidad, la inmigración crea un contexto de «heterogeneidad cultural», «desigual accesibilidad» y «difícil localización».

Dentro de lo que hemos denominado *síndrome de opinión pública* se encuentra el desafío metodológico que hemos abordado en segundo lugar: la necesidad de asumir metodológicamente la «reflexividad empírica», definida como aquella que se produce en los propios contextos de investigación, y que permite que los objetos de la investigación, al conocer o intuir la finalidad de la observación sociológica, se sustraigan al proceso de objetivación al que las técnicas de investigación social les someten. Centrándonos en el caso del estudio del racismo, hemos mostrado las consecuencias de descuidar la reflexividad empírica en su estudio, y hemos defendido la necesidad de que las técnicas y procedimientos de investigación social no den la espalda al tratamiento de esa reflexividad empírica y sean desarrolladas y capacitadas para captar las estrategias de los observados. Ello hará necesario el recurso a estudios longitudinales, entrevistas a fondo, análisis de trayectorias biográficas, procedimientos de observación participante, así también como procedimientos experimentales indirectos. Estas sugerencias, por tanto, permitirán afrontar tanto los problemas derivados del *síndrome de opinión pú-*

blica como los que se presentan como consecuencia de la ausencia de tratamiento metodológico de la «reflexividad empírica».

Y por último, este artículo ha explorado las consecuencias de la asunción implícita del «nacionalismo metodológico» en los estudios relacionados con la inmigración extranjera. El surgimiento de la ciencia sociológica en un momento histórico de auge del Estado-nación como forma de organización política ha hecho imperceptible, durante mucho tiempo, a las lentes del sociólogo, la separación entre estado, sociedad y territorio. Esta «comunidad isomórfica» arrastrada desde su nacimiento ha limitado los objetos de estudio a ámbitos nacionales y ha dificultado, en la práctica, la investigación de realidades sociales de naturaleza transnacional. Si bien otros ámbitos de la vida social actual se ven afectados por este nuevo síndrome, dado el contexto de globalización de la vida social en que se encuentran las sociedades avanzadas en los prolegómenos del siglo XXI, el campo de estudio de las migraciones internacionales se ha visto especialmente afectado por ello, ya que ha eliminado de cuajo la posibilidad de estudiar los procesos migratorios desde la perspectiva de las comunidades de origen. Todo ello se ha consolidado aún más en un contexto en que las administraciones locales, autonómicas o estatal, han creado una elevada demanda de estudios sociológicos sobre la inmigración referidas, obviamente, a sus correspondiente ámbitos territoriales, lo que finalmente ha producido una grave confusión entre objeto social y objeto de estudio sociológico.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALVIRA, F., y GARCÍA, L. (2003): «Opinión pública e inmigración», *Papeles de Economía Española*, 98, pp. 33-52.
- APARICIO, R., y TORNOS, A. (2001): *Estrategias y dificultades en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- BECK, U. (1992): *Risk society. Towards a new Modernity*, London: Sage.
- (1999): *¿Qué es la globalización?*, Barcelona: Paidós.
- (2004): *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Barcelona: Paidós.
- (2005): *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Barcelona: Paidós.
- BECK, U.; GIDDENS, A., y LASH, S. (1994): *Modernización reflexiva*, Madrid: Alianza.

- BLANCO, C. (2000): *Las migraciones contemporáneas*, Madrid: Alianza Editorial.
- BLUMER, H. (1969): *Symbolic Interactionism: Perspectives and Methods*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- BRUNET, I., y ALARCÓN, A. (2001): «Globalización y migraciones», *Sistema*, 165, Madrid: Sistema, pp. 23-40.
- CALLEJO, J. (1998): «Articulación de perspectivas metodológicas: posibilidades del grupo de discusión para una sociedad reflexiva», *Papers*, 56, pp. 31-55.
- (1999): «La reflexividad empírica: notas para un proyecto», en RAMOS, R., y GARCÍA SELGAS, F. (Ed.): *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid: CIS, pp. 443-482.
- CASTRO NOGUEIRA, L.; CASTRO NOGUEIRA, M. A., y MORALES NAVARRO, J. (2005): *Metodología de las Ciencias Sociales. Una introducción crítica*, Madrid: Editorial Tecnos.
- CEA D'ANCONA, M. A. (2004): *La activación de la xenofobia en España ¿Qué miden las encuestas?*, Madrid: CIS.
- COLECTIVO IOE (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde España*, Valencia: Universitat de Valencia.
- DÍEZ NICOLÁS, J., y RAMÍREZ LAFITA, M. J. (2001): *La inmigración en España. Una década de investigaciones*, Madrid: IMSERSO.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (2005): *Las dos caras de la inmigración*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ESCRIVÁ, A. (2003): «Inmigrantes peruanas en España. Conquistando el espacio laboral extradoméstico», *Revista Internacional de Sociología*, 36, pp. 59-83.
- FESTINGER, L., y KATZ, D. (1992): *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Barcelona: Paidós.
- GARCÍA BORREGO, I. (2001): «Acerca de la práctica y la teoría de la investigación sobre inmigración en España», *Empiria*, 4, Madrid: UNED, pp. 145-162.
- GIDDENS, A. (1991): *Modernity and self-identity*, Cambridge: Polity Press.
- GIDDENS, A. (1995): *La transformación de la intimidad*, Madrid: Cátedra.
- GIDDENS, A. (1997): «Vivir en una sociedad postradicional», en BECK, U.; GIDDENS, A., y LASH, S. (1994): *Modernización reflexiva*, Madrid: Alianza, pp. 75-136.
- GIMÉNEZ, C., y MALGESINI, G. (1997): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid: Ediciones La Cueva del Oso.
- GIMENO, L. (2001): *Actitudes hacia la inmigración. Relación entre investigaciones cualitativas y cuantitativas*, Madrid: CIS.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2004): «El análisis de la opinión pública sobre la inmigración», *Cuarto Congreso sobre la Inmigración en España*, Girona: Universidad de Girona.
- GREGORIO, C. (1998): *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.

- IZQUIERDO, A. (1996): *La inmigración inesperada*, Madrid: Editorial Trotta.
- KINDER, D. R., y SEARS, D. O. (1981): «Prejudice and politics: symbolic racism versus racial threats to the good life», *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, pp. 414-431.
- LACOMBA, J. (2004): «Migración y desarrollo rural en Marruecos. El papel de los emigrantes y sus asociaciones», en ESCRIVÁ, A., y RIBAS, N. (Coords.): *Migración y desarrollo*, Córdoba: CSIC, pp. 185-212.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1990): *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*, Madrid: CIS.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1993): «La interacción reflexiva», en LAMO DE ESPINOSA, E., y RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J. E. (Eds.): *Problemas de Teoría Social Contemporánea*, Madrid: CIS, pp. 387-434.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1996): *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*, Oviedo: Editorial Nobel.
- LASH, S., y URRY, J. (1994): *Economies of Signs and Spaces*, London: Sage.
- LEAL, J. (1997): «Consideraciones residenciales e integración de los inmigrantes y definición de las políticas de actuación pública», en LEAL, J., y MAYEUR, C. (Comp.): *Vivienda e integración social de los inmigrantes*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 127-140.
- LUHMANN, N. (1990): *Essays on Self-Reference*, New York: Columbia University Press.
- (1996): *La ciencia de la sociedad*, México: Anthropos.
- (1998): *Modernidad y complejidad: de la unidad a la diferencia*, Madrid: Editorial Trotta.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997): «Alojamiento de los inmigrantes en España», en LEAL, J., y MAYEUR, C. (Comp.): *Vivienda e integración social de los inmigrantes*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 85-114.
- MAYA, I. (2001): «Sesgos de medida y problemas de muestreo en las encuestas de poblaciones inmigrantes», *Metodología de Encuestas*, vol. 3, n.º 2, pp. 197-213.
- (2003): «Diversidad socio-cultural, estimación de la población y captación de entrevistados en el estudio NEPIA», *Metodología de Encuestas*, vol. 5, n.º 2, pp. 147-150.
- MAYA, I., y MARTÍNEZ, M. F. (2002): «El estudio de la adaptación psicológica de los inmigrantes», en CHECA (Ed.): *Las migraciones a debate*, Barcelona: Icaria, pp. 121-162.
- MCBROOM, W. H., y REED, F. W. (1992): «Towards a reconceptualization of attitude behavior consistency», *Social Psychology Quarterly*, vol. 55 (2), pp. 205-216.
- MCCONAHAY, J. B., y HOUGH, J. L. (1976): «Symbolic racism», *Journal of Social Issues*, 32, pp. 23-45.
- MOHATAR, M.; MARTÍN, A., y RODRÍGUEZ, E. (2004): «Abdelmalek Sayad, fundamentos epistemológicos para una ciencia de la emigración-in-

- migración». Cuarto Congreso sobre la Inmigración en España, Girona: Universidad de Girona.
- MORALES, J. F., y PÁEZ, D. (1996): «Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupos en España y Latinoamérica», en BOURHIS, R. V. y LEYENS, J. P. (Comps.): *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*, Madrid: McGraw-Hill, pp. 1-22.
- PÉREZ-DÍAZ, V. et al. (2001): *España ante la inmigración*, Barcelona: La Caixa.
- PÉREZ, J. A. (1996): «Nuevas formas de racismo», en MORALES, J. F., y YUBERO, S. (Comps.): *Del prejuicio al racismo: perspectivas psicosociales*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 79-102.
- PETTIGREW, T., y MEERTENS, R. W. (1995): «Subtle and blatant prejudice in Western Europe», *European Journal of Social Psychology*, 25, pp. 57-75.
- PULIDO, R. A. (1999): «Niños andaluces hablando sobre los extranjeros», en CHECA, F., y SORIANO, E. (Ed.): *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*, Barcelona: Icaria, pp. 173-204.
- RAMÍREZ, A. (1998): *Migraciones, género e Islam. Mujeres marroquíes en España*, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- RAMÍREZ, E. (1996): *Inmigrantes en España: Vidas y experiencias*, Madrid: CIS.
- REBOLLOSO, et al. (1998): «Discriminación étnica en un espacio público», *Revista de Psicología Social*, 13, pp. 527-535.
- REBOLLOSO, E.; HERNÁNDEZ, S., y Cantón, P. (2002): «Aproximaciones metodológicas al estudio de las actitudes hacia los inmigrantes desde la psicología social», en CHECA (Ed.): *Las migraciones a debate*, Barcelona: Icaria, pp. 163-208.
- RIBAS, N. (2004): *Una invitación a la sociología de las migraciones*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- RINKEN, S. (2003): «Las condiciones de vida de la población inmigrante. Retos metodológicos y procedimientos de medición», *Metodología de Encuestas*, vol. 5, n.º 2, pp. 151-169.
- RODRÍGUEZ, R. (1998): «La influencia de la inducción afectiva sobre el prejuicio racial», *Revista de Psicología Social*, 13, pp. 279-289.
- SAYAD, A. (1984): «Tendances et courants des publications en sciences sociales sur l'immigration en France depuis 1969», *Current Sociology*, 32, pp. 219-304.
- (1996): «L'immigration et la "pensée d'État. Réflexions sur la double peine», en PALIDDA, S. (Comp.): *Délit d'immigration : la construction sociale de la déviance et de la criminalité parmi les immigrés en Europe. Bruselas: Communauté européenne*, pp. 11-29.
- SOLÉ, C. (1997): «La inmigración en las ciudades españolas», en LEAL, J., y MAYEUR, C. (Comp.): *Vivienda e integración social de los inmigrantes*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 45-60.

- SOLÉ, C., y HERRERA, E. (1991): *Trabajadores extranjeros en Cataluña*, Madrid: CIS.
- SUÁREZ, L. (1998): «Los procesos migratorios como procesos globales. El caso del transnacionalismo senegalés», *Ofrim Suplementos* (diciembre), pp. 39-63.
- TORNOS, A. *et al.* (1997): *Los peruanos que vienen. Quiénes son y cómo entienden típicamente la inmigración los inmigrantes peruanos*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- TORNOS, A., y APARICIO, R. (2005): *Las redes sociales de los inmigrantes en España: un estudio sobre el terreno*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- VALLEJO, A. (2004): «El viaje al Norte. Migración transnacional y desarrollo en Ecuador», en ESCRIVÁ, A. y RIBAS, N. (Coords.): *Migración y desarrollo*, Córdoba: CSIC, pp. 111-148.
- VALLÉS, M. S.; CEA D'ANCONA, M. A., e IZQUIERDO, A. (1999): *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Colección Observatorio Permanente de la Inmigración.
- WIMMER, A., & GLICK SCHILLER, N. (2002): «Methodological nationalism and beyond nation-state building, migrations and the social sciences», *Global Networks* 2 (4), pp. 301-334.